

JOSE MARIA SUBIRACHS



En la fachada principal del nuevo edificio del Ayuntamiento se van a colocar unos frisos esculpidos por Subirachs. Son doce franjas que, a manera de cinturones, decoran esa superficie, jugando con el cristal de los ventanales. El escultor está en pleno trabajo; se piensa inaugurar esta obra durante la Fiesta de la Merced.

—¿Por qué lo haces tú?

—El arquitecto autor del edificio me llamó para que presentara un proyecto; lo hice y fue aceptado.

—Juegas con el tema escudo de la ciudad, ¿era obligado?

—No. Lo escogí porque siempre me preocupo de que las obras tengan una intención; en este caso el escudo, las cuatro barras y la cruz de San Jorge, son idóneas para significar la Casa de Barcelona.

—¿No temes repetirte, insistiendo en el mismo tema?

—No, porque precisamente aunque el tema sea el mismo, formalmente permite variantes infinitas. Por otra parte la composición del escudo, a base de líneas verticales y horizontales, se conjuga muy bien con la arquitectura racionalista del edificio.

—¿No será esta fachada negación, por estilo, de la fachada de la Plaza de San Jaime?

—De ningún modo; la de San Jaime corresponde al estilo neoclásico, de acuerdo con la época en que fue construida; de la misma manera que la fachada gótica respondía a su tiempo. Ahora tendrá una fachada del estilo del siglo XX y, dentro de lo actual, he tenido en cuenta el lugar cargado de monumentos históricos, que es el Barrio Gótico, procurando dar a mi obra una riqueza de joya que no sea incompatible con la elaboración artística y artesana de todos los edificios de su alrededor.

—¿Por qué empleas aluminio?

—El material ha sido escogido por

varias razones. Una de ellas por su peso, ya que esa fachada es lo que se llama arquitectónicamente un muro cortina, que no aguanta el edificio, sino que está colgada de la estructura. Y no era conveniente ponerle material pesado, como piedra, bronce o hierro. Otra razón es el color; a este edificio se le quiere dar una unidad plateada y se ha considerado este tono el más adecuado para armonizar con el Barrio Gótico.

—¿No resultará frío?

—No, porque será aluminio patinado, con calidad de plata vieja.

—¿No te sientes menos abstracto en esta obra?

—Me siento muy realista, de la misma manera que procuré ser realista en la última obra mía que hay en Barcelona en la calle, que es el monumento a Monturiol.

—¿Te estás rectificando, o vas hacia atrás?

—El arte no puede ir nunca atrás, porque está encadenado con la historia, y el realismo de mis últimas obras ha sido la evolución natural de mi anterior etapa abstracta. No es un realismo de representación, como se hacía antes; sino que es un realismo de significación.

—¿Cuál es el material que más te satisface?

—El oro, ¡lástima que he tenido pocas ocasiones de trabajarlo!

—¿Te atrae por su valor intrínseco, por su belleza, por su ductilidad, o por su escasez?

—Por su belleza, por su color y por su calidad solar.

—Ferrant decía que lo ideal sería hacer esculturas con humo, porque, según él, lo que menos importa es vencer la materia y lo importante es sacar al exterior la escultura imaginada, ¿estás de acuerdo?

—No, porque precisamente la obra de arte es el diálogo entre el deseo de comunicación del artista con la resistencia que ofrece la materia. Y no hay obra de arte sin esfuerzo.

—¿Tú ya estás seguro de tí?

—De lo que estoy seguro es de que hago lo que debo.

—¿No lo que sientes?

—Lo importante no es hacer lo que uno siente, sino lo que uno debe; que es mucho más difícil y más ético. La sinceridad, por ser puramente subjetiva, no tiene valor; lo que lo tiene es la autenticidad, que es el propósito de ser útil a los demás.

—Pero son los demás los que han de decirlo...